



El escenario del Teatro Gayarre sirvió ayer de perfecto atril para descubrir el nuevo libro de Mikel Zuza.

Mikel Zuza

ESCRITOR Y BIBLIOTECARIO

“En este libro, lo más importante es la música”

La Feria del Libro acogió ayer la presentación de ‘Scherzos’, la nueva obra de ‘historia ficción’ del autor navarro editada por Pamiela, en la que literatura y música se dan un abrazo

✎ Fernando F. Garayoa
 📷 Patxi Cascante

PAMPLONA – Mikel Zuza, ya casi maestro de ese peculiar género denominado *historia ficción*, se destapa ahora con *Scherzos*, ¿su manera particular de escribir cuentos musicales?

–Sí, pero también tiene mucho de historia imaginada porque los compositores que he escogido, por supuesto que existieron, pero las situaciones en las que les coloco, en su gran mayoría, me las he imaginado yo. De hecho, el título de *Scherzo* nace de un movimiento musical, del trozo de un fragmento de una sinfonía, porque me pareció que le iba bien a estos cuentos... Aunque algunos sean más tristes, o menos alegres, la mayoría son anécdotas.

Escenas ficcionadas pero que, ¿cuentan con un punto de partida real?

–Sí, sí... De hecho, hay algunos que son reales, como el duelo entre Scarlatti y Handel, que se dio en 1707, y lo único que hago es narrarlo. En otros relatos, simplemente cojo un momento de su vida y lo desarrollo o directamente me lo invento para que quede

bien con la música, porque en este libro, lo más importante es la música. Al fin y al cabo, cada cuento se basa en una pieza concreta.

Precisamente, qué fue primero, ¿la música o el relato?

–La pieza es la que me ha llevado al cuento, es el resultado de lo que me evoca la música. De hecho, este libro empezó con J.H. Schmelzer, un compositor que no conocía... Pero un día, escuchando la radio en el coche, salió una música que me dejó sorprendido porque no la había escuchado nunca... Como ahora es muy fácil buscarlo todo por Internet, lo encontré y cuando lo escuché de nuevo con detenimiento, me gustó tanto que el cuento me salió solo tras haber leído que había estado en el asedio de Viena; con eso me bastó. El caso que me gustó el resultado y eso fue lo que me llevó a escribir el resto.

Lo que evidencia que Mikel Zuza no solo es un apasionado de la Historia de Navarra, también de la música.

–Es que si solo tuvieras un gusto o una pasión sería horrible. De hecho, hasta lo he contado, en este libro solo sale Navarra dos veces, que siendo yo es una auténtica novedad (risas). La Historia de Navarra la llevo dentro, la música clásica la escucho desde pequeño, porque mi hermano tenía muchas cintas de casete; al principio te puede parecer aburrida, pero la vas oyendo, la vas oyendo y al final es la que más me gusta.

El nexo de unión, su hilo argumental, es la música clásica, pero, ¿en todo su abanico o ha limitado por épocas?

–El único criterio que he seguido es que las piezas me gustaran, desde el Barroco hasta la música antigua. Fui

juntando autores que me gustaban, no muy conocidos, con otros que lo eran más, como Bach o Vivaldi. Lo bueno es que los famosos ayudan a conocer al resto.

¿Cómo recomienda el autor la lectura del libro? Primero escuchar la pieza y luego leer, hacerlo al mismo tiempo o primero leer y luego escuchar la pieza.

–El objetivo inicial era que el relato durara lo mismo que la pieza. Con dos casi lo conseguí, pero era un trabajo tan improbable que ví que no podía ser... Yo iría escuchando a la vez que lo leo, pero si no, será mejor leer y luego escuchar, ya que hay relatos que son tan breves que su lectura apenas ocupa treinta segundos de la pieza. **Curiosamente, se da un particular jumelage entre la Historia, la música clásica las nuevas tecnología, ya que cada capítulo cuenta con un**

enlace a Youtube con la pieza en cuestión y, al final, ha creado un lista de Spotify con todos los temas.

–Lo perfecto hubiera sido sacar el libro con su disco, pero los derechos de autor de las orquestas elevaban demasiado el precio de la edición. Pero las nuevas tecnologías te permiten eso, enlazar a Youtube y Spotify. De hecho, hay compositores de los que será difícil encontrar discos físicos.

Sucede que en la contra del libro no figura la habitual sinopsis o glosa de la obra, sino un relato que no se incluye en la páginas interiores...

–En la contraportada parece que siempre hay que poner que el libro es maravilloso y que va a romper la literatura local y nacional... Pero yo no quería poner lo mismo que en todos los libros y, además, dándome cuenta desde el principio que no había metido a Mozart, lo que me parecía un gran crimen, aproveché la contra para incluir un micro relato sobre él.

Un relato que tiene un punto de ficción pero mucho de real...

–Es ficción, pero menos... Hay que tener en cuenta que Mozart se ha llevado la fama pero su hermana, a decir de los cronistas que escucharon a ambos, era mejor o igual que él. Lo que sucede es que al ser mujer, en aquella época, en cuanto tuvo la edad de casarse, la retiraron y no se conserva nada suyo.

Música, literatura... Pero no se pueden obviar las ilustraciones del libro, parte visual esencial en este compendio de relatos.

–Por supuesto. Las ilustraciones, maravillosas, son de José Luis Blanco, como en casi todos mis libros. Fue curioso porque yo busqué retratos auténticos de los compositores, aunque algunos son tan antiguos que ni siquiera quedan retratos, pero quedaban muy deslavazados, cada uno de una forma, y lo que hizo José Luis fue unificarlos con la misma orla, sacada de un retrato del siglo XVIII, y hacer sus propias versiones. En cuanto a las escenas, al ser relatos tan cortos, casi con una imagen resumidas el cuento, así que, tras unos cuantos parlamentos, las colocamos al final, y están muy logradas.

Al igual que sucede con sus *Crónicas irreales*, ¿este es el inicio de una nueva saga literaria?

–No lo sé, la verdad es que se han quedado unos cuantos fuera ya que lo que quería era brevedad, porque este libro bebe mucho de otros tres: *Las vidas breves*, de John Aubrey, autor inglés del siglo XVII que hacía biografías pero relatando anécdotas; *Las vidas imaginarias*, de Marcel Schwob, en el que pone a personajes reales en situaciones fabulosas o imaginarias; y el tercero sería *Concierto barroco*, de Alejo Carpentier, en el que se imagina una jam session entre Vivaldi, Handel y Scarlatti.

Conociendo la inquietud literaria de Mikel Zuza, ¿en qué nuevo proyecto está enfrascado?

–Voy a volver a la Historia de Navarra porque tengo entre manos una obra de divulgación, la biografía de combate del Príncipe de Viena. ●